



facebook.com/diocesisdealbacete
twitter.com/DiocesisAlbact

2 Junio 2013
Corpus Christi

Día de la Caridad

El amor, base de nuestra vida

Carmen Escribano

Y tomó pan, dio gracias, lo partió y se lo dio diciendo: "Éste es mi cuerpo que va a ser entregado por vosotros; haced esto en recuerdo mío". De igual modo, después de la cena, tomó el cáliz diciendo: "Este cáliz es la Nueva Alianza, es mi sangre, que será derramada por vosotros" (Lc 22, 19-20).

La Eucaristía es el gran sacramento de la Caridad y la fuente de ese amor que nosotros queremos encarnar y significar en nuestra acción cristiana a favor de los pobres y excluidos. Participar en la mesa eucarística nos compromete a repartir el pan para todos, a estar atentos a las necesidades y al bienestar de todos, especialmente de los más débiles. El ejercicio de la caridad es consustancial a la vida de la Iglesia, somos todos los cristianos los que estamos llamados a ser misericordiosos con otros, a estar pendientes de todos para que en la mesa del Señor todos podamos participar. Desde aquí brota el sentido de los grupos de Cáritas como enviados

desde y por la comunidad a ejercer este ministerio.

El estilo de la persona que trabaja en Cáritas tiene que ser sencillo, austero, cercano y humilde. La humildad, madre de las virtudes, se concreta en reconocernos pequeños y débiles, instrumentos de Dios en los que su gracia actúa. La humildad va en estrecha relación con la pobreza evangélica que nos hace identificar a Dios como Señor de la Historia, fuente y centro de nuestra vida.

La campaña institucional de Cáritas nos recuerda que hay que vivir sencillamente para que otros sencillamente puedan vivir; y todavía

concreta más en que solamente vi- viendo así escribiremos juntos la historia, todos con todos, desde todos y para todos. El amor tiene que ser la base sobre la que escribamos cada día nuestra vida. Sólo actuando desde ahí seremos creíbles al mundo, signo de esperanza y anunciaremos la Buena Noticia del Amor con mayúsculas que es Dios.

Feliz Día de Caridad. Feliz Día del Corpus.



Patrimonio

San Pedro Apóstol en Alcaraz

Pág. 2

Mons. Ciriaco Benavente

Corpus: escuela de comunión

Pág. 3

Mensaje

La caridad exige de nosotros una constante conversión

Pág. 4

PATRIMONIO

San Pedro Apóstol en Alcaraz

Luis Enrique Martínez

El mes de junio termina con la solemnidad de los santos apóstoles Pedro y Pablo, en concreto el día 29, y también en líneas generales el curso pastoral. En el museo de la iglesia parroquial de la Santísima Trinidad de Alcaraz encontramos una escultura de San Pedro que interpela al espectador ocasional que en aquella sacristía museística se introduce. Se trata de una escultura atribuida al gran escultor e imaginero murciano Francisco Salcillo y Alcaraz, procedente de la antigua parroquia de San Miguel Arcángel de la misma ciudad, hoy centro cultural.

La imagen representa a San Pedro de pie, como caminando, descalzo, levantando el brazo derecho como llamando la atención del público, mientras en el brazo izquierdo porta un libro de gran tamaño. Con la mirada fija al frente y la boca entre abierta como predicando, dirigiendo la palabra a un grupo de espectadores que lo escuchan. Destaca en la escultura el plegado de los paños, perfectamente tratados y con bastante movimiento, así como la cabeza, bien tallada, que ofrece la fisonomía de un hombre maduro de rasgos marcados que dan a la imagen gran expresión. Al tratarse de un apóstol representado en la noble tarea del anuncio del Evangelio, carece de los símbolos que tradicionalmente lo representan e identifican, las llaves, la tiara papal, la cruz invertida de su martirio, las cadenas de

su cautiverio o el gallo de las negaciones,... solamente le acompaña el libro, propio de evangelistas y autores del Nuevo Testamento. La cabeza calva y tonsurada, es el único elemento que lo caracteriza y distingue de los demás apóstoles. Aunque la obra es plenamente barroca en la composición, por la carencia de estofados, la sencillez de la policromía, así como el marmoleado de la peana, parece abrirse a los planteamientos más neoclásicos que ya van apareciendo en el último tercio del siglo XVIII y por con siguiente la escultura se considera como una de las últimas obras del autor que fallece en 2 de marzo de 1783.

Para valorar artísticamente esta obra García-Saúco dice de ella: "Por la nobleza de la escultura, en las manos, en la actitud, plegado de los paños y recia sobriedad del semblante convierten a esta obra, en nuestra opinión, en una de las más logradas del artista en toda su producción, y, por supuesto, de las mejores de la provincia". Compartimos plenamente su opinión e invitamos a contemplarlo en nuestra próxima visita a Alcaraz.



EVANGELIO DEL DÍA

En aquel tiempo, Jesús se puso a hablar al gentío del reino de Dios y curó a los que lo necesitaban. Caía la tarde, y los Doce se le acercaron a decirle: «Despide a la gente; que vayan a las aldeas y cortijos de alrededor a buscar alojamiento y comida, porque aquí estamos en descampado.» Él les contestó: «Dadles vosotros de comer.» Ellos replicaron: «No tenemos más que cinco panes y dos peces; a no ser que vayamos a comprar de comer para todo este gentío.» Porque eran unos cinco mil hombres. Jesús dijo a sus discípulos: «Decidles que se echen en grupos de unos cincuenta.» Lo hicieron así, y todos se echaron.

Él, tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición sobre ellos, los partió y se los dio a los discípulos para que se los sirvieran a la gente. Comieron todos y se saciaron, y cogieron las sobras: doce cestos.

Lc. 9, 11b-17

Celebraciones del día del Corpus

Hay gran parte de la Iglesia Católica celebra una de las fiestas más entrañable y querida por todos: EL CORPUS CHRISTI, como exaltación y adoración de la Eucaristía.

Al terminar la misa de cada ciudad, pueblo o aldea se celebra la procesión en la que el lugar preferente lo ocupa el Cuerpo de Cristo en la custodia debidamente ornamentada. En el transcurso de la procesión se hacen altares y en algunos pueblos de nuestra diócesis además se adornan las calles de una manera especial.

En **Elche de la Sierra** destacan sus famosas alfombras, hechas con virutas de serrín de colores que, desde hace 50 años, llenan las calzadas por donde pasa la procesión. Para ello es imprescindible la implicación de los vecinos que durante toda la noche se afanan en la tarea y consiguen verdaderas obras de arte efímero. Todo este trabajo, fruto de tantas horas, tiene su culmen al paso de la carroza que porta el Santísimo. También en **Hellín** la gente adorna sus calles de la misma forma.

En **Albacete**, nuestro Obispo preside la Eucaristía y la procesión, a las 11 de la mañana en la Catedral. Este año con una novedad: Al llegar al Altozano impartirá la bendición con el Santísimo Sacramento a todos los presentes y a toda la ciudad. Es costumbre que los niños que durante este curso han recibido la Primera Comunión participen en estas procesiones.

Como el día del Corpus es también el día de la Caridad todo el dinero recaudado en las colectas se destina a Cáritas.

En este Año de la Fe el Papa Francisco convoca a toda la Iglesia a adorar al Señor en la Eucaristía, todos unidos a la misma hora, 6 de la tarde. En Albacete la celebramos en la Catedral.



Alfombra en Elche de la Sierra



Corpus: escuela de comunión

✠ **Ciriaco Benavente**
Obispo de Albacete

Dios es un solo Dios, pero no un solitario; en sí mismo es comunión de amor. Así se nos revela en el rostro de Cristo. Y lo mismo que el sol no puede no iluminar o el fuego no arder, así Dios sólo puede revelarse como el Dios de la comunión.

Este año nos acercamos al misterio de la Eucaristía a través de la página del Evangelio en que Lucas nos cuenta la multiplicación de los panes. Conocemos el acontecimiento, pero es interesante hacer la lectura en clave eucarística, como lo hace el tercer evangelista. Lo hacemos de la mano de la exégesis actual.

Con discretas pinceladas, el evangelista evoca, por una parte, el pasado del antiguo Pueblo de Israel, y, por otra, prefigura el futuro aún más luminoso del nuevo Pueblo de Dios. Mirando de reojo a la historia de la Antigua Alianza, el evangelista, en su redacción, acentúa los elementos que hacen referencia a lo obrado por Dios en favor de su Pueblo durante el *éxodo en el desierto*. También, en este caso, se trata de un lugar solitario: *“Estamos en un sitio desierto”*, constatan los Doce. La disposición de la gente, *en grupos de cincuenta*, parece una referencia clara a la organización de Israel en el campamento del desierto. En el evangelista Juan esta patente la referencia al Antiguo Testamento: *“No fue Moisés quien os dio pan del cielo...”* Jesús, pues, alimentando a la multitud con los panes y los peces, desvela su identidad y se acredita como el Mesías que conduce y sustenta al nuevo Pueblo de Dios a través del desierto de la historia.

Lucas, desde la memoria del pasado, orienta la narración hacia los acontecimientos futuros. El primero es la última Cena. Es interesante notar que el evangelista pinta la secuencia central del milagro de los panes con los cuatro verbos de los que se servirá para describir los gestos de Jesús en el Cenáculo: *“tomó el pan, lo bendijo, lo partió y lo dio”*.

En el acontecimiento del pan, se transparenta también la cena de los discípulos de Emaús, página exclusiva del tercer evangelista, en que se recurre, una vez más, a los mismos gestos de Jesús: *“tomar, bendecir, partir, dar”*. Hay incluso algún detalle más que vincula los dos episodios: Uno es el verbo usado por el evangelista para describir la disposición de la gente: no de pie, ni con prisas, como en el antiguo éxodo, ni simplemente sentados, sino *acomodados*, como estaba Jesús con sus discípulos en el Cenáculo en la tarde del Jueves Santo, y como lo hará el Resucitado con los dos caminantes de Emaús en la tarde de Pascua. La multitud del desierto es invitada a realizar una auténtica experiencia de comensalidad, un verdadero y real acontecimiento convivial, que prefigura el banquete en el Reino de Dios.

Otro detalle sería la coincidencia horaria: *“El día comenzaba a declinar”*, se dice en, la narración de la multiplicación de los panes. *“Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída”*, dicen los de Emaús. Es la misma hora de la Cena del Señor, que, como cena pascual, tenía lugar al ponerse el sol. La multiplicación de los panes está, pues, en relación no sólo con la Cena Pascual del Señor antes de la pasión, sino también con la del Resucitado con sus discípulos, como acontece siempre en la santa Eucaristía.

Pero si queremos entender el sentido profundo del hecho de la multiplicación del pan debemos retomar el diálogo entre el Maestro y los Doce. El momento es crítico: la noche se echa encima y la gente necesita urgentemente comer. La propuesta de los discípulos, dado que no es factible comprar pan para tantos, es que Jesús *despida* a la gente. La respuesta tajante de Jesús suena así: *“Dadles vosotros de comer”*. Leyendo el texto paralelo de Marcos y la forma de construcción de la frase, es como si Jesús les instara a ir más allá de la lógica individualista de la compra-venta: un salto que, al parecer, no se atreven a dar los apóstoles al contar sólo con cinco panes y dos peces. Sería una locura. Como se ve hay una oposición radical entre el verbo *comprar* y el verbo *dar*. La realización del milagro es un gesto que no sólo habla de la omnipotencia o de la generosidad de Jesús. Es una revelación. La lógica del Reino de Dios, que es lo que quiere enseñar Jesús, no se rige por el verbo *“comprar”*, sino por el verbo *“compartir”*, porque, en el fondo, todo es un don de Dios. El esquema del *comprar* crea ricos y pobres. Hay que ir más allá. Más allá de la lógica de la propiedad, más allá incluso de la lógica de la simple solidaridad. La lógica del *compartir* se funda en la gratuidad, porque todo lo que tenemos lo hemos recibido directa o indirectamente de Dios. Sólo puede existir el mío o el tuyo en la medida en que esté supeditado al “nosotros”. En los sumarios del libro de los Hechos de los Apóstoles leemos que *“lo tenían todo en común. No había pobres entre ellos”*.

No hay que olvidar que el pan eucarístico nace de la muerte del Señor. Por eso, entrar en la lógica del don significa dejarse “tomar, bendecir, partir, darse”. Significa aceptar darse en don de amor y entrega, como Jesús, para resucitar a una vida nueva. Sobre el altar hay un pan partido, y comenta san Agustín: *“Sed lo que veis; ved y recibid lo que sois”*.

¿Verdad que la multiplicación del pan tiene mucho que ver con la Eucaristía? Es lógico que el día del Corpus sea el Día Nacional de Caridad.

+ *Ciriaco Benavente*



La caridad exige de nosotros una constante conversión



vive sencillamente para que otros,
sencillamente, puedan vivir

Los Obispos de la Comisión Episcopal de Pastoral Social nos ofrecen el siguiente mensaje con motivo de la Festividad del Corpus Christi que hoy celebramos. Los principales temas son...

La caridad es manifestación de la propia esencia de la Iglesia

Jesucristo es la expresión plena del amor de Dios, en quién y por quien se hace presente el Reino de Dios. La Iglesia, que es el Cuerpo de Jesucristo y le tiene como Cabeza, no puede realizarse como tal si no vive y predica el amor a Dios y el amor de Dios no hace distinción de personas.

Por eso, "toda la actividad de la Iglesia es expresión de un amor que busca el bien integral del ser humano: busca su evangelización mediante la Palabra y los Sacramentos...y busca su promoción en los diversos ámbitos de la actividad humana. El amor es el servicio que presta la Iglesia para atender constantemente los sufrimientos y las necesidades, incluso materiales, de los hombres".

En consecuencia, "para la Iglesia la caridad no es una especie de actividad de asistencia social, sino que pertenece a su naturaleza y es manifestación irrenunciable de su propia esencia". Tampoco es un ejercicio reservado a algunos de nosotros: es un deber de todos y cada uno de los bautizados, y así como el amor a Dios, especialmente cultivado en la Eucaristía, es el motor del amor al prójimo, también es cierto que "el amor al prójimo es un camino para encontrar a Dios. Cerrar los ojos ante el prójimo nos convierte también en ciegos ante Dios".

La caridad, que brota de la Eucaristía, tiene una dimensión comunitaria, no particular

La Eucaristía, signo de unidad, es el fundamento y el alimento de la comunidad eclesial, y donde Jesús nos hace testigos de la compasión de Dios por cada hermano y hermana. Por tanto, la caridad, que brota de la Eucaristía, debe tener una dimensión eclesial, comunitaria; de tal modo

que no quede como un ejercicio particular, sino como la colaboración de cada uno en la obra de la Iglesia, sea a través de la parroquia, o de otra comunidad cristiana.

El espíritu de caridad alimentado en la Eucaristía nos capacita para atender al prójimo ("cualquiera que tenga necesidad de mí y que yo pueda ayudar"), mirándole con los ojos de Cristo. Entonces podemos descubrir sus necesidades reales y ofrecerle mucho más que cosas externas necesarias. "En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis".

Íntima relación entre la fe y la caridad

Debemos aprovechar el Año de la Fe para intensificar la íntima relación entre la fe y la caridad. Sin fe no es posible descubrir en el hermano doliente y necesitado, sea conocido o desconocido, amigo o enemigo, agradable o desagradable, su esencial condición de imagen y semejanza de Dios y, por

tanto, el rostro de Jesucristo, varón de dolores que se refleja en él y que merece toda nuestra atención.

La caridad exige de nosotros una constante conversión que nos permita vencer todo egoísmo y olvido de los demás, y asumir la entrega generosa de lo que somos y tenemos. Pero este cambio sincero y profundo no es posible si no es movido por la fe, y siguiendo el ejemplo del Señor, que nos dijo, después de lavar los pies a sus discípulos "os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis" (Jn 13, 15). Y en la reflexión que les ofrece después que Judas había salido para entregarle, añade: "Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros como yo os he amado. En esto conocerán que sois discípulos míos" (Jn 13, 34-35).

La fe está en el origen de la vida eclesial; los fieles cristianos movidos por la enseñanza de los Apóstoles, la oración y la celebración de la Eucaristía, ponían en común todos los bienes para atender las necesidades de los hermanos. Sólo la solidaridad nos ayudará a avanzar por caminos que den vida y esperanza a los hermanos más pobres. *Vivir sencillamente ayudará a que otros, sencillamente, puedan vivir*, nos dice la campaña institucional de Caritas para este Año de la Fe.

Escuchemos el clamor de los que mueren de hambre en el Tercer Mundo, de los que están en paro, de los mayores solos y de los enfermos, de los desahuciados y víctimas de violencia, que sientan el amor y la cercanía de todos nosotros a través de nuestro compromiso solidario.



FE EN EL CINE: La Filmoteca de Albacete se ha llenado de estudiantes de colegios e institutos que han disfrutado de "Maktub". Risas, aplausos, lágrimas... todo en esta emocionante película que nos transmite valores humanos y espirituales.